

"Documento original en mal estado"

PNUD/UNDRRO

TALLER REGIONAL DE CAPACITACION PARA DESASTRES

GENERACION Y USO DE INFORMACION DENTRO DEL CONTEXTO
DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y TRABAJOS DE CAMPO
Prof. José Grases, Venezuela

INTRODUCCION

En los años 1986 y 1987, SELA-UNDRRO-CEPAL distribuyeron entre los países de América Latina, un cuestionario para conocer: "El Estado de Preparativos en caso de Desastres (16 preguntas) y de Prevención de Desastres (7 preguntas)". Este cuestionario se hizo llegar a los organismos de Defensa Civil; vencido el plazo para el envío de respuestas, SELA procedió al análisis de los datos aportados por 12 países (Ref 1). En la Tabla 1 se reproduce la matriz de desastres más frecuentes en los países allí indicados, de acuerdo al contenido de la encuesta.

TABLA 1. DESASTRES MAS FRECUENTES (Ref 1, 1987)

	ARGEN- TINA	BOLI- VIA	BRA- SIL	COLO- M	CHI- LE	ECU- DOR	EL SAL- VADOR	GUATE- MALA	HAI- TI	NICA- RAGUA	URU- GUAY	VENE- ZUELA
INUNDACIONES	●	●	○	○	○	○	○	○	○	○	○	○
NEVADAS	●											
GRANIZO	●	●			○						○	
TERREMOTOS	●	●		○	○	○	○	○	○	○		○
MAREMOTOS				○	○	○		○	○			○
CICLONES, TORNADOS Y HURACANES	●			○			○	○	○		○	○
ALUDES; DESLAVES	●					○	○	○				
INCENDIOS	●			○	○	○		○				○
EXPLOSIONES	●											
ACCIDENTES CARRETEROS	●											○
ACCIDENTES FERROVIARIOS	●											
SEQUIAS		●	●		○	○			○		○	
HELADAS		●		○								
DESIZAMIENTOS; DERRUMBES		●		○	○							
VOLCANISMO				○	○	○	○	○		○		
MAREJADAS; TEMPORALES				○	○			○				○

Mediciones de campo

Durante muchas décadas del presente siglo, las observaciones esenciales para la evaluación de la actividad meteorológica, sísmica y volcánica provenían de estaciones distribuidas por todo el mundo de modo no siempre uniforme. En las últimas décadas la capacidad de observación ha mejorado sensiblemente (sensores remotos de registro permanente, técnicas de adquisición y mapeo de datos, etc). Este progreso, no siempre programado, ha sido favorecido en situaciones pos-catástrofe: redes de registro sísmográfico después del terremoto de Managua de 1972, ó del de México D.F. en 1985; sistemas de alerta y vigilancia de volcanes en Colombia después de la desaparición de Armero en Noviembre de 1985.

El rastreo histórico de las observaciones sobre catástrofes y de los trabajos de campo sobre sus efectos en áreas bien definidas, es fundamental. Por ejemplo en la Tabla 2 se anota la distribución de 65 desastres que afectaron las islas de Antigua y Barbuda en un lapso de casi 3 siglos (Ref.2); de allí se desprende que los fenómenos meteorológicos tienen una incidencia mayor que los geofísicos.

TABLA 2

DESASTRES QUE HAN AFECTADO LAS ISLAS DE
ANTIGUA Y BARBUDA ENTRE 1664 Y 1950
(Fuente: Ref 2)

Tipo de Desastre	Número de casos
Huracanes	29
Sequías	18
Epidemias	9
Incendios	5
Terremotos	4
Total:	65

Trabajos y mediciones de laboratorio

En los laboratorios se pueden llevar a cabo mediciones y análisis bajo condiciones controladas que permiten evaluar la importancia relativa de las diferentes variables que intervienen en un determinado problema. Su cuantificación permite caracterizar la vulnerabilidad ó resistencia de obras de Ingeniería, simular adecuadamente las acciones de la naturaleza (mesas vibrantes, túneles de viento, cámaras de envejecimiento). Se genera así información que luego es aplicada con fines de prevención, particularmente en la cuantificación de la vulnerabilidad.

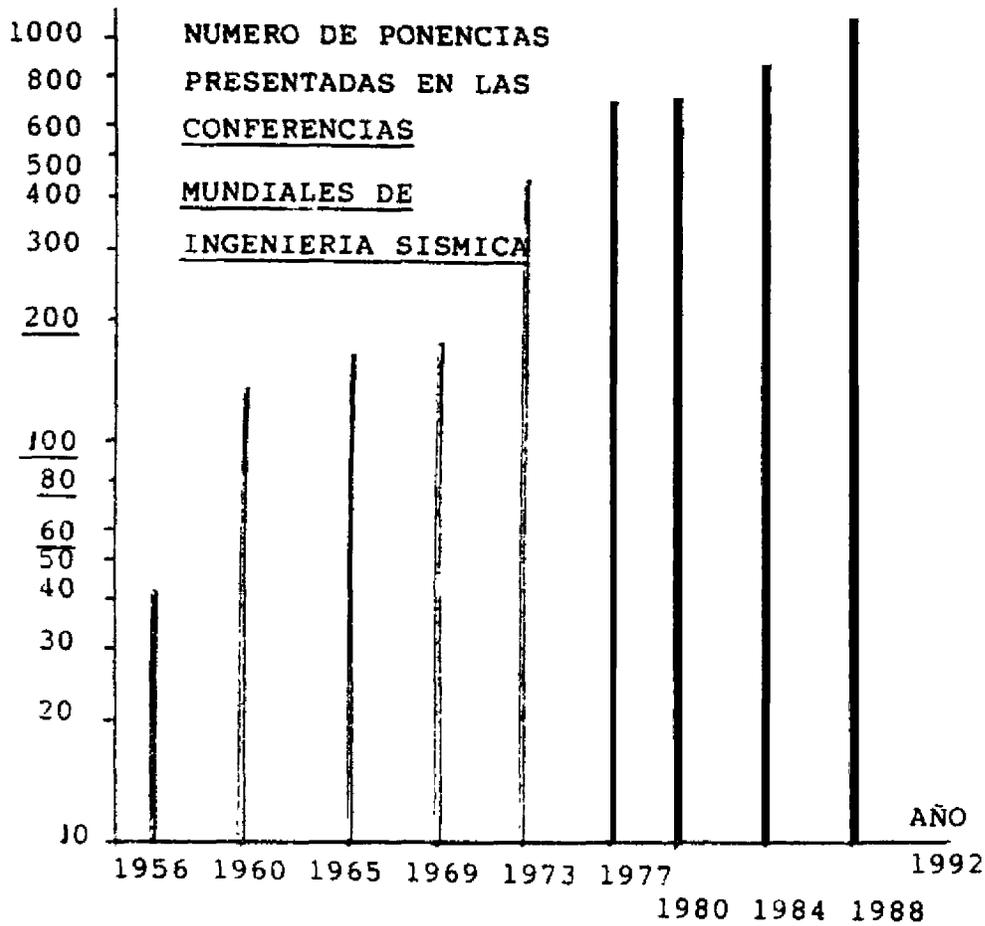
Investigación y especulaciones teóricas

La validación de teorías generales, se fundamenta en la capacidad de reproducir hechos medidos bajo condiciones controladas. En la medida que las teorías estén en capacidad de reproducir hechos medidos, en esa medida puede ser extrapolada su aplicación con fines predictivos.

TRANSMISION Y DIFUSION

Buena parte de la información anterior es difundida por medio de publicaciones - periódicas o no-, conferencias, foros, talleres de trabajo, seminarios y otros. En los últimos 4 a 5 lustros el volumen de información que se ofrece a venido creciendo en forma exponencial. Por ejemplo, en el área de la Ingeniería Sísmica, para el año de 1990 se llevaron a cabo por lo menos 55 reuniones técnicas especializadas; esta cifra es de más 75 en 1991. Para ejemplificar el crecimiento en la información que se ofrece al usuario, desde 1990 se anuncia la Décima Conferencia Mundial de Ingeniería Sísmica, a celebrarse en 1992; en las 9 conferencias anteriores se presentaron más de 4.000 trabajos, la mitad de los cuales en las 2 últimas (Figura 1).

FIGURA 1



USO DE LA INFORMACION CON FINES DE PREVENCION

Parte de la información, en la forma que se ha descrito, es aplicada con fines de prevención y mitigación de desastres. De una manera general ella trasciende en por lo menos las tres áreas siguientes:

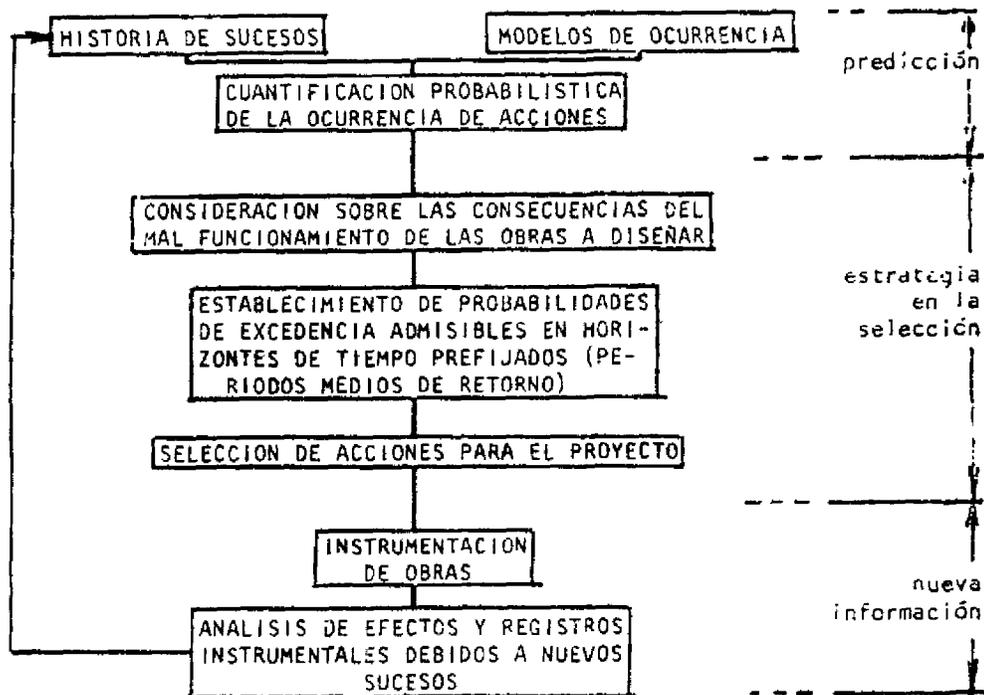
- . elaboración y/o actualización de normativas y especificaciones en diferentes especialidades de la Ingeniería, la Medicina y las Comunicaciones.
- . en la preparación de planes de contingencia, acciones de prevención y planificación de la Defensa Civil.
- . instrumentación y adquisición de nueva información.

Las áreas anteriores serán comentadas en forma somera, haciendo énfasis en aspectos relacionados a la Ingeniería Civil.

Normativas y especificaciones de Ingeniería

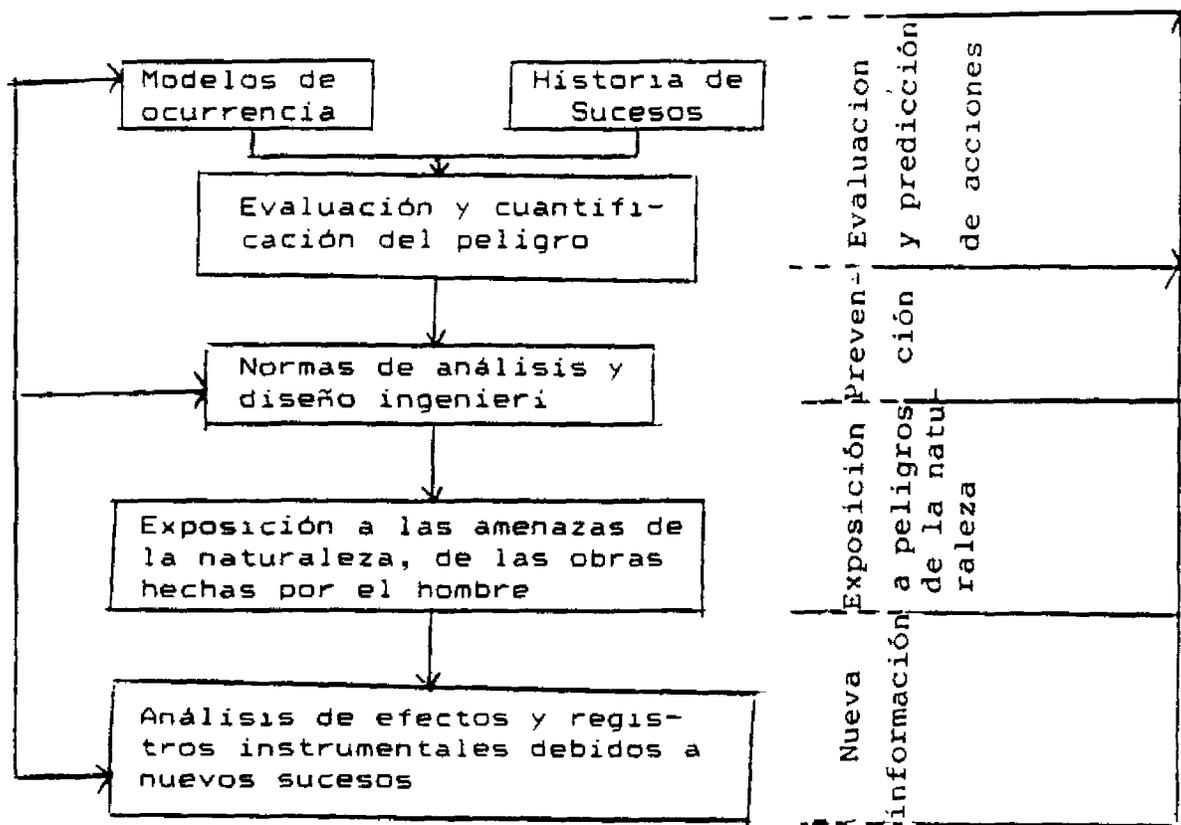
El necesario balance entre confiabilidad y costo, propio de las decisiones de Ingeniería, requiere cuantificar las acciones de diseño en la forma mas representativa posible. En el Cuadro 1 se describe la estrategia empleada en la selección de futuros eventos representativos de las amenazas de la naturaleza; obsérvese que como consecuencia de la toma de decisiones hay una previsión encaminada a la obtención de nueva información.

CUADRO 1. ESTRATEGIA EN LA SELECCION DE ACCIONES REPRESENTATIVAS
DE FUTUROS EVENTOS NATURALES (SISMOS, AVENIDAS, VELOCIDADES DE VIENTOS HURACANADOS, ALTURAS DE OLAS)



Lo mismo puede decirse en la secuencia esquemática de los criterios para el proyecto de obras expuestas a las amenazas de la naturaleza (Cuadro 2); es decir, hecha la obra de acuerdo a las normas de análisis y diseño, la experiencia demuestra que con el tiempo esta obra ha de generar nueva información.

CUADRO 2.
SECUENCIA ESQUEMATICA DE LOS CRITERIOS EMPLEADOS EN LOS
PROYECTOS DE INGENIERIA DE OBRAS EXPUESTAS A LAS AMENAZAS
DE LA NATURALEZA, Y ADQUISICION DE NUEVA INFORMACION



Planificación de Defensa Civil y Prevención

De lo anterior es evidente la importancia que en la Defensa Civil tiene el uso de la información disponible. Como ejemplo, en la Figura 2 se anotan los Estados Miembros que forman parte del sistema de alarma de maremotos (tsunamies) el cual opera entre buena parte de los países ribereños del Pacífico. Los beneficios de este sistema son evidentes si se tiene presente que los tiempos de aviso pueden ser de varias horas.

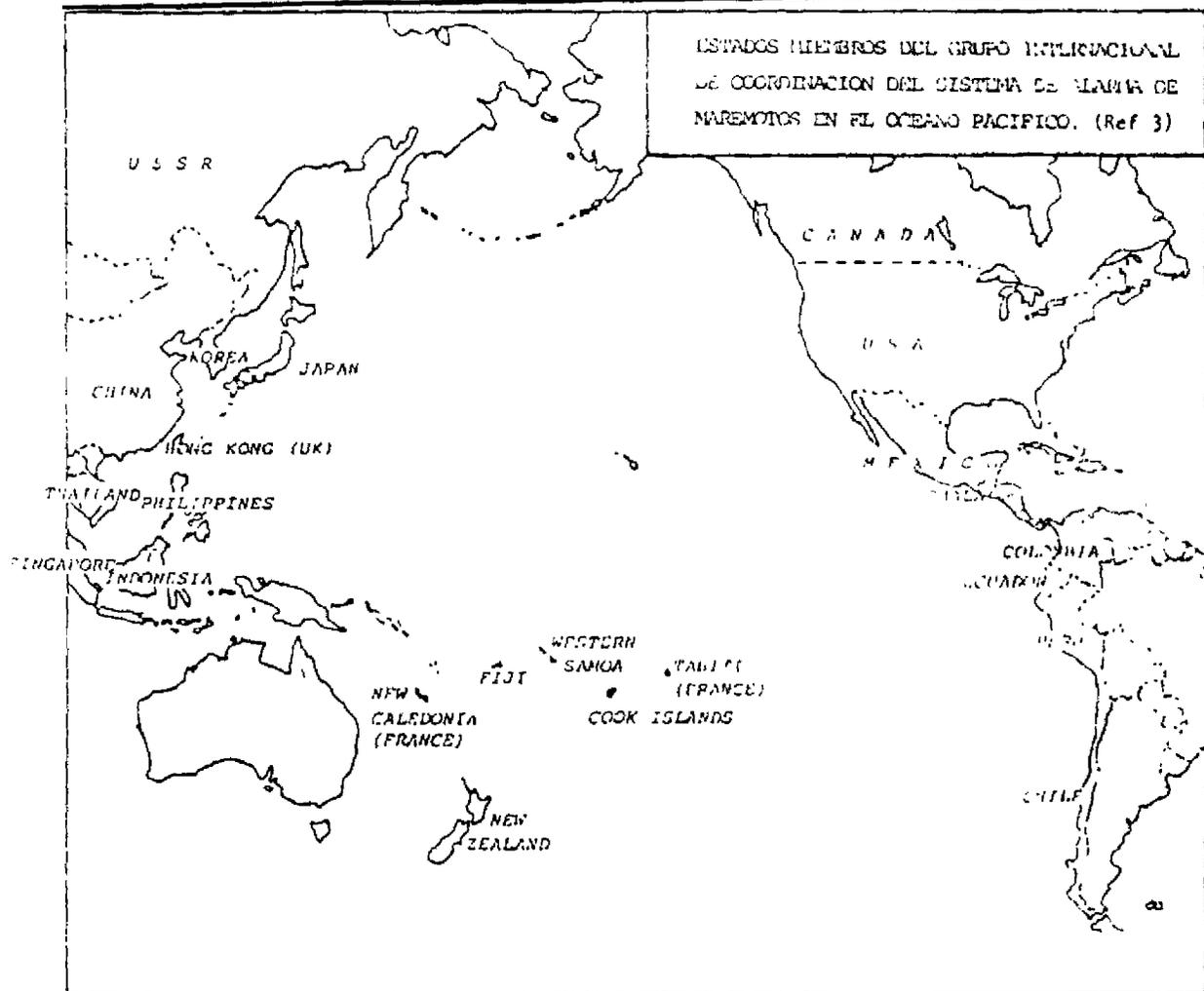


FIGURA 2. Países del sistema de alarma de maremotos en el
Pacífico

Instrumentación y adquisición de datos

Los modelos analíticos de generación de huracanes en el área del Caribe, debidamente validados con una abundante casuística, permiten analizar información meteorológica en tiempo real con fines de prevención y Defensa Civil. Por tanto, la posibilidad de alertas tempranas facilita la intervención en situaciones especialmente vulnerables.

REFERENCIAS

- Ref. 1 SELA. Programa de Cooperación y Coordinación Regional en caso de Desastres Naturales. Caracas 1987
- Ref. 2 Secretaria de UNCTAD. La Importancia de los Desastres Naturales en los Países Insulares en Desarrollo. Documento TD/B/961 - 1983
- Ref. 3 UNDRO. Disaster Prevention and Mitigation. A Compendium of Current Knowledge. Vol II, Preparedness Aspects. 1984.

PNUD/UNDRO 
TALLER REGIONAL DE CAPACITACION PARA DESASTRES

Bogotá, Colombia, 6-24 de mayo de 1991

"EL PERIODISTA EN LA PREVENCION DE CATASTROFES"

JAVIER DARIO RESTREPO

Bogotá, Mayo 1991

Cuando el ministro de minas de la época, Iván Duge, se reunió el 17 de setiembre de 1985 con dirigentes del departamento de Laldas, y con altos funcionarios de Ingeominas, del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, del Ministerio de Obras Públicas, de la Cruz Roja, de la Defensa Civil, de Inderena, del Instituto Geofísico de los Andes, y de Planeación Nacional, faltaban escasos dos meses para el día de la avalancha que destruyó a Armero.

Lo que ocurrió en esa reunión, las conclusiones que salieron de allí, la actitud de las personas que allí intervinieron ante anuncios muy claros sobre la inminencia de la catástrofe, deberán recordarse y analizarse siempre que se planteen temas como los que nos reunen hoy. En efecto, no se trata de tener solamente planes para el evento de una catástrofe, sino de preparar acciones preventivas. Y ese día se perdió una ocasión definitiva que, de haberse aprovechado, habría salvado miles de vidas.

Los periodistas que estuvimos en esa sala de conferencias del Ministerio de Minas fuimos los asistentes más incómodos de la reunión. Nuestras cámaras, grabadoras y libretas se miraban como amenazas potenciales dentro de la atmósfera cargada de temor en que transcurrieron los testimonios sobre la actividad del Ruiz. Mirada desde la cómoda perspectiva que da la distancia, esa reunión tuvo una limitación que fue, posiblemente, la mayor de todas: las palabras, los gestos, las informaciones, todo estaba determinado por el miedo al pánico. Cada orador, cuando iba a revelar datos graves, dirigía al rincón donde nos habíamos

concentrado los periodistas una mirada admonitoria, de esas que se resevan para los alumnos discolos en las universidades. Alguno de ellos agregó a esa clase de admonición la advertencia sobre los peligros que traerían " las emociones linguisticas de los periodistas. Una constante de las intervenciones fue la expresión de temor por un estallido de pánico como resultado de alguna información imprudente. Esa vez anoté en mis apuntes que allí se le tenía mas miedo al pánico colectivo que al mismo volcán.

Recuerdo las precauciones con que el padre Goberna recordó los principales datos de una publicación que había hecho dos meses atrás en un suplemento dominical del diario La Patria en la que se había limitado a exhumar los relatos históricos de Fray Pedro Simón en 1595 cuando una erupción del Ruiz había producido una gran avalancha como consecuencia del recalentamiento y fusión de la capa de hielo que cubria el nevado, y la crónica de Joaquín Acosta sobre la avalancha de 1845 que " cubrió o arrasó los árboles y casas, sepultando hombres y animales. Toda la población de la parte superior y más estrecha del valle del Laqunilla, pereció." Al recordar esos datos el padre Goberna, intimidado por la actitud general, los manejaba como si fueran una peligrosa carga explosiva. Equivalia a eso un casete que llevaba en su cartera el director de la Defensa Civil en Manizales. Más curado de espantos que los demás, este funcionario había mostrado en distintas reuniones las imágenes de la erupción del Volcán Sta Helena en el estado de Washington, en donde una avalancha de lodo, hielo y rocas sólo había ocasionado 70 entre 30 mil posibles víctimas. Los demás habían sido evacuados oportunamente. La exhibición de estas imágenes y datos fue severamente reprochada

al director seccional de la Defensa Civil por el representante Hernando Arango Monedero. "Esa enseñanza, dijo en su intervención del 24 de setiembre, solamente tiende a crear pánico y a crear malestar y a crear un estado de zozobra. Yo le rogaría a quien sobre él tiene mando que le llame la atención, que guarde su casete y que trate de enmendar el daño que ya ha hecho."

Un periodista que sugirió la posibilidad de presentar esas imágenes por la televisión recibió del Director de la Defensa Civil una perentoria negativa: "Se imagina usted el pánico que se crearía en el país si esas imágenes llegan a presentarse? Se imagina usted lo que ocurriría en Manizales y en las poblaciones vecinas al volcán?"

Este miedo al pánico fue mal consejero para las autoridades. Cuando los sismólogos John Tomblin, Dieter Mayer y Jean Jacques Wagner de la Undro y del Instituto de Física Roland Gognang de París, hicieron su primera inspección al volcán a comienzos de 1985, escribieron: "Existe un riesgo elevado de erupción y este riesgo continuará mientras continúen los sismos locales...La actividad del Ruiz es anormal y corresponde a los eventos típicos, precursores de una erupción de magnitud." Este y otros informes similares se mantuvieron secretos, por miedo al pánico. En cambio conceptos tranquilizadores aunque refidos con la historia como el del médico y exalcalde de Manizales, Jaime Villegas, fueron bien recibidos y divulgados: "...en lugar de atemorizarnos la actividad volcánica del Ruiz debe asombrarnos porque es un espectáculo hermoso de la naturaleza...Nunca se ha escuchado que a través de la milenaria historia, la erupción del

volcán haya producido cataclismos o catástrofes."

Pero si el miedo al pánico, el ocultamiento de información o la difusión de infundadas versiones optimistas se demostraron entonces como graves errores, también lo es el sensacionalismo.

Con este término no quiero dar a entender solamente esa deformación interesada de la verdad para producir sensación y atraer artificialmente la atención sobre una publicación o emisión, sino toda clase de informaciones insuficientemente fundadas y susceptibles de provocar alarma. Durante la tragedia de Armero se recuerda un caso de estos, ocurrido el viernes 15, 48 horas después de la avalancha. En una mañana llena de malas noticias, las informaciones de radio agregaron la suya: una bomba de gasolina acababa de estallar en Mariquita. Fue el propio presidente Betancur quien tuvo que hacer la rectificación. De pie frente a la bomba de gasolina, intacta, dijo: "Yo les pido a los medios de comunicación no crear falsas alarmas. No es cierto que esta bomba de gasolina haya estallado, no es cierto que se hayan presentado nuevos represamientos de los ríos Guatí y Lagunilla.... Por favor no más noticias alarmistas, a devolver la confianza y a recuperar la confianza los unos a los otros."

24 horas después la noticia alarmista se originó en donde menos se podía esperar: la programación de TV de las dos cadenas se interrumpió con un mensaje de la Ministra de Comunicaciones en el que se ordenaba a los habitantes de las riberas de los ríos Chinchiná, Lagunilla, Azufrado y Recio evacuar la zona "porque nuevamente existe el riesgo que con la erupción que acaba de ocurrir, similar a la de hace tres días, ocurran inundaciones."

El pánico que ese anuncio causó en Mariquita, Guayabal y Lérica

se manifestó en estampidas humanas que estuvieron a punto de provocar una nueva catástrofe.

Esos anuncios sensacionalistas no siempre son motivados por la mala o la maliciosa voluntad de engañar para ganar circulación o audiencia. Más frecuentemente se trata de inexperiencia y de una vaga conciencia sobre la responsabilidad social de un periodista. El hecho es que las catástrofes dejan al descubierto la verdadera naturaleza del papel del periodista. En esa circunstancia la información pública cumple un papel irremplazable, pero su función debe ser tan precisa como una pieza de relojería. Se puede fallar por palabras de menos o por palabras de más, o por palabras inadecuadas. En pocas circunstancias son tan exigentes las condiciones para hacer periodismo.

Esta extensa aproximación al tema se explica porque mal se puede reflexionar sobre la actitud preventiva ideal del periodista ante las catástrofes si no es teniendo en cuenta experiencias como la de Armero en la que se destacan a la vez aciertos y errores. De todas las circunstancias traídas a cuento se sigue como conclusión que el aporte de prevención que corresponde al periodista es la entrega de la verdad de los hechos a la sociedad. No se trata de callar por miedo al pánico, no se trata de ocultar datos por prudencia o para evitarse problemas, no se trata de dar informaciones alarmistas, se trata de entregar la verdad que resulta del conocimiento de la realidad de las catástrofes. De esa realidad se deben destacar estos aspectos:

1.- Los desastres hacen parte de la vida cotidiana de la humanidad. Un investigador espontáneo que hizo cuentas sobre los

períodos transcurridos entre las distintas erupciones del Ruiz pudo anticipar en qué fecha iba a ocurrir la avalancha. Lo escribió y mandó su artículo al diario El Tiempo. Allí no se lo publicaron porque no lo creyeron o porque le tuvieron miedo al pánico. Pero ese investigador espontáneo fue el único que, al parecer, tuvo en cuenta esa verdad: las catástrofes son parte de la vida normal y se suceden de acuerdo con ciclos y como fenómenos básicamente iguales. Eso los convierte en temas de interés científico y que deben ser tratados con la precisión de cualquier asunto científico. No son caprichos de los dioses ni de la naturaleza, no sobrevienen como premio ni como castigo, sino como fenómenos propios de la naturaleza que, mediante la investigación científica, pueden ser prevenidos. Si el periodista entiende y acepta esta naturaleza de las catástrofes, buscará el dato científico y rechazará las especulaciones. Es sin duda su primer deber: entregar una información segura y comprensible.

1.1. A pesar de que los ciclos ecológicos y los fenómenos geológicos son iguales, los desastres se han multiplicado con consecuencias cada vez más devastadoras porque la población se ha hecho más vulnerable con el tiempo. Fray Pedro Simón no menciona víctima alguna de la avalancha del Ruiz en 1595; en sus relatos Joaquín Acosta y José Manuel Restrepo coinciden en señalar que la avalancha de 1845 produjo mil muertos. El mismo fenómeno repetido en 1985 dejó más de 20 mil muertos. Con el paso del tiempo la humanidad se hace más vulnerable a los desastres porque de modo al parecer inconsciente altera el medio ambiente y los ciclos ecológicos y levanta su morada en los sitios de mayor riesgo. Estas dos explicaciones, anotadas por Wijkman y

Timberlake en su libro sobre desastres naturales, resultan ilustradas por las estadísticas sobre el promedio de muertes en los países pobres que es de 3000 mientras en los países ricos es de menos de 500 personas. A veces es la misma pobreza la que obliga al hombre a destruir los recursos naturales lo cual genera la degradación del habitat y la consiguiente vulnerabilidad en casos de catástrofe.

1.2.- Sin embargo el 80 por ciento de los desastres se puede prever y prevenir. Hay dos ejemplos clásicos de ello: la erupción que el francés Haroum Tazief previó en Costa Rica con tal precisión que logró evacuar toda la población amenazada, y la ya mencionada avalancha del Santa Helena en el estado de Washington cuando toneladas de rocas, hielo y nieve rodaron a 100 kms por hora en un area de 24 kilómetros cuadrados. De 30 mil posibles víctimas sólo murieron 70. Ese era el mensaje de las imágenes que había estado mostrando el director de la Defensa Civil en Manizales, pero se tuvo miedo al pánico que podía seguir de la presentación de ese documento y se perdió una última oportunidad de prevenir a la población y a las autoridades cuando todavía había la posibilidad de ordenar una evacuación de las zonas de riesgo.

1.3.- A la fuerza destructora de los fenómenos naturales se agrega, como factor agravante, la acción del hombre. Un informe de la Cruz Roja Sueca hace un repaso de los desastres climatológicos y geológicos y halla que en cada caso su impacto ha sido agravado por acciones humanas así:

LAS SEQUIAS No las produce exclusivamente la falta de lluvia.

Las agravan circunstancias como estas: la deforestación y el uso excesivo de las tierras que las erosionan y las inutilizan para almacenar el agua; el cultivo y el pastoreo excesivos que despojan al suelo.

LAS INUNDACIONES Las lluvias torrenciales, los deshielos son a primera vista fenómenos naturales que escapan al control humano. Sin embargo en todos ellos hay una parte de acción humana. La remoción de la capa vegetal que podría absorber el agua o servir de barrera de contención; la destrucción de arrecifes o la tala de manglares han dejado poblaciones enteras inermes ante el empuje devastador de ciclones y maremotos; la construcción de viviendas en lugares inundables como orillas de los ríos o planicies sin defensas; las quemas de bosques y el uso de químicos que han contribuido al recalentamiento de la atmósfera y a la consiguiente aceleración de los deshielos.

LOS CICLONES Sus efectos destructores han sido agravados por la destrucción de las barreras vegetales que protegían a las poblaciones; o por la localización de sectores pobres de la población en sitios sin protección alguna; o por falta de comunicaciones para prevenir a las personas.

LOS TERREMOTOS Ante ellos la humanidad se ha hecho más vulnerable porque las viviendas son inadecuadas, están construidas en pendientes pronunciadas e inestables, o en terrenos marginales.

LOS MAREMOTOS Cuando la costa pacífica colombiana fue castigada con un maremoto sus habitantes entendieron con retraso fatal la importancia de los manglares. Su destrucción aumentó el efecto devastador del maremoto. En otras partes la calamidad se acentuó

por la previa destrucción de dunas costeras o de arrecifes coralinos.

Si es la acción humana la que agrava los efectos destructores de los fenómenos naturales, esto significa que hay una parte de prevención que está en nuestras manos y que es posible atenuar el impacto devastador de la naturaleza. Cada una de las acciones humanas mencionadas hasta aquí puede ser orientada a través de campañas educativas que, como se sabe, se fundamentan en tareas de información. Es aquí en donde la información periodística puede cumplir un noble papel salvador de vidas y logra hacerlo en la misma medida en que profundiza en sus responsabilidades para con la sociedad.

Esto quería dar a entender cuando proponía que en lugar del miedo, del ocultamiento de la verdad o del sensacionalismo, la actitud del periodista debe ser la entrega de la verdad. Se trata, en efecto, de crear una cultura del desastre.

1.4.- Hablamos de desastre cuando un fenómeno natural afecta la vida de una población. Una cultura del desastre significa el conjunto de actitudes individuales y colectivas para convivir con los fenómenos de la naturaleza. Esas actitudes son las que se deben construir mediante una tarea educativa en la que se incluyen el conocimiento de los fenómenos: erupción del volcán, deshielos, inundaciones, temblores, etc. y la asimilación de normas de comportamiento ante esos fenómenos.

Si es cierto que en esas condiciones el 80% de los desastres son previsibles y prevenibles, la avalancha de Armero pudo ser reducida a su mínima expresión si se hubieran tenido en cuenta estos elementos de una cultura del desastre:

1.41. La falta de previsión de las autoridades civiles y militares en los meses anteriores.

1.42. La desorganización que reinó tanto en el sitio del desastre como en los demás lugares de donde partieron acciones destinadas a aliviar las consecuencias de la avalancha. Me estoy refiriendo aquí con informes de expertos posteriores a la tragedia; mencionan ellos:

1.421 Que la zona de desastre no fue aislada por las autoridades;

1.422 Que las comunicaciones fueron pesimas en el caso de la zona de desastre y los lugares de recepción de heridos. Lo mismo que entre éstos y las zonas hospitalarias.

1.423 Que no hubo coordinación en el transporte de heridos por tierra y por aire.

1.424 que hubo un inadecuado manejo de los heridos durante el transporte. Se los encomendó a personal regularmente preparado. Aquí es cuestión de preguntarse si los grupos de voluntarios de las distintas instituciones, con unas cuantas lecciones de primeros auxilios, están capacitados para responder por las diferentes misiones que se les confían.

1.425 El inadecuado y riesgoso manejo de heridos en el lugar mismo de la tragedia. Los informes médicos hechos a posteriori emiten juicios severos y negativos sobre este aspecto.

Esta enumeración no agota las fallas; hay muchísimas más en los textos consultados; pero estas bastan como descripción de lo que puede y debe llegar a corregir una cultura del desastre; una tarea que primordialmente corresponde a los medios de comunicación. La cultura que hoy se está construyendo a propósito

de los desastres, no es ésa como se puede colegir cuando uno examina los errores que se difunden habitual e impunemente por los medios de comunicación sobre los desastres.

2. LOS ERRORES En el enjuiciamiento que la prensa mundial hizo después de la avalancha de Armero, ocupó un lugar de importancia la referencia a los errores que se difundieron antes de la catástrofe. Un columnista del New York Post Ray Kerrison, escribía dos semanas después del hecho: "20 mil personas pagaron con su vida sólo por escuchar a los expertos que deberían ocultar la cabeza entre las manos, avergonzados por las desgracias que han causado a la humanidad." Kerrison recordó entonces casos como el del Titanic cuando los expertos navales aseguraron que era indestructible, o la crisis de los años 30 cuando los economistas pregonaban la prosperidad económica de los Estados Unidos. Y concluía: "En Colombia hubo signos de peligro mucho antes de que la avalancha asesina se iniciara, pero nada se hizo porque los expertos aseguraron que nada había que temer." Los errores difundidos por expertos y pseudo expertos son factores agravantes de las tragedias.

2.1 Uno de esos errores es que las tragedias son imprevisibles. A esa idea van asociadas todas las creencias sobre la impotencia del hombre ante las catástrofes y que las calamidades llegan porque llegó un año bisiestro, o porque por el cielo cruzó un cometa, o porque un dios cruel así lo quiso. El examen de las catástrofes que han golpeado a la humanidad le da la razón a Shakespeare quien por boca del rey Lear expresaba: "echamos la culpa de nuestras catástrofes al sol, a la luna, a las estrellas como si fuéramos malvados por necesidad, imbéciles por una fuerza

celestial, berriacos, ladrones y traidores por el predominio esférico, borrachos, mentirosos y adúlteros por una obediencia forzosa a la influencia planetaria." En efecto, el fatalismo y la pasividad que siembran esos errores, a veces difundidos por los medios de comunicación en crónicas pintorescas o de una pretendida originalidad, cuentan como factores agravantes de un desastre.

2.2. Otro error de funestas consecuencias es el que difunden ampliamente los medios de comunicación bajo la convicción de que así se ayuda a los damnificados: el de la necesidad de las ayudas. Las ayudas son necesarias, pero no en la forma en que se están dando. Hasta ahora las necesidades son las que presumen los jefes de bodega de instituciones internacionales, por ejemplo. Por eso a Armhero llegaron pesadas ropas de invierno, alimentos exóticos, o alimentos de los que se producen en el país y que a más bajo costo y en mejores condiciones se habrían conseguido en los mercados locales. En contraste con las enormes cantidades de dinero que es posible allegar en favor de los damnificados, es cada vez más escaso el conocimiento de sus necesidades. Estas, o no se conocen en absoluto y sólo se presumen y simplifican al máximo, o su conocimiento resulta alterado por los prejuicios o la cultura extraña de los donantes.

También se desconocen las necesidades de los donantes y por eso la información periodística resulta incompleta o errada. Se ha partido del presupuesto aceptado por prejuicio de que el necesitado sólo es el damnificado. Y la verdad completa es que el donante también es un necesitado; y que sus donativos son una

expresión de su necesidad. Que puede ser de imagen como es el caso de tantas empresas que entregan cuantiosos donativos a cambio de que se mencione su nombre en los medios de comunicación, o puede ser también, como ocurrió en Filipinas después del terremoto de agosto de 1976, una necesidad de orden militar y táctico. Según denunció el New York Times () la generosa ayuda de casas para 35 mil personas que entregaron los Estados Unidos tuvo como contraprestación un acuerdo sobre el restablecimiento de una base aérea en las islas. Cuando el periodista conoce tanto las necesidades de los damnificados como las de los donantes informa de modo más preciso y no se deja deslumbrar por los ofrecimientos. Más aún, llega a compartir la convicción que hoy tienen países como México, Filipinas y China de que el 90% de la ayuda externa es improcedente. Esos países decidieron que esa ayuda crea más problemas de los que resuelve. ()

2.3 Otro error cuya difusión debe evitar el periodista responsable y que demanda de él una actitud preventiva es el que se refiere al manejo de las ayudas. Nunca son fáciles de manejar y son tales las complejidades administrativas que implican que resultaría menos costoso renunciar a ellas. Si se vuelve a la experiencia de Armero se encuentra que a Bogotá habían enviado los espontáneos colaboradores desde plasma hasta casas prefabricadas. Y todo eso se quedó en la capital por las dificultades para clasificarla y movilizarla. A tal punto llegó la congestión en los galpones de la Feria Exposición que fue necesario advertir a los donantes que no se podía recibir más por falta de espacio. Reporteros de todos los medios, predispuestos a

encontrar funcionarios corruptos en todas partes. Interpretaron la congestión y la advertencia de modo injusto y erróneo.

Otros datos, igualmente desconocidos por la prensa, fueron los relacionados con las trabas burocráticas para la entrada y la movilización de las ayudas, o con las condiciones puestas por los mismos donantes que impidieron la entrega inmediata de esas ayudas o su canalización hacia los damnificados. Sirva como ejemplo el caso de las ayudas en dinero para construcción de vías que suponían para su entrega la destinación de una contrapartida de igual valor por parte del gobierno colombiano.

2.4. Ese ejemplo nos lleva a otro error que un periodista puede difundir con graves consecuencias, si previamente no ha estudiado los mecanismos y prácticas relacionadas con las ayudas nacionales e internacionales. El error consiste en comunicar como noticia las cantidades de dinero a que equivalen las ayudas recibidas, sin un estudio previo de los trámites, condiciones y naturaleza de la ayuda. Hablar en una emisión radial de 20 toneladas de ropa que llegaron para ayudar a gente que después de una inundación o de una avalancha quedó semidesnuda, es crearles la ilusión de que tendrán a su disposición toda la ropa del mundo y desalentar a posibles donantes que sólo podrían ayudar con ropa y que, al oír la noticia, pensarán que su bienintencionado aporte será mal recibido por superfluo. Ese doble efecto es previsible para una noticia que, además, es inexacta porque no se trataba de ropa nueva sino usada. Como efecto de las informaciones sobre ayudas para los damnificados de Armero la gente hizo unas sumas y se creó unas expectativas desmesuradas que luego dieron lugar a una inmensa frustración. Si el periodista está preparado para una

posible catástrofe con un conocimiento de la verdadera naturaleza de las ayudas evitará la difusión de estos errores y será menos entusiasta para hacer sumas al aire.

3. OEL PAPEL DEL PERIODISTA

En la década de los setentas el número promedio anual de víctimas de catástrofes fue de 142 mil personas. Se ha calculado sin embargo que ese número puede reducirse si se trabaja sobre tres factores en las tareas de prevención:

3.11.- La vulnerabilidad social de la población. Los pobres son las primera víctimas de toda catástrofe. Aunque sólo el 66% de la población mundial vive en países en vía de desarrollo, es un hecho que el 95% de los muertos dejados por los desastres pertenecen a países pobres en donde los más desvalidos se habían situado en laderas deleznable, o en las orillas de los ríos o en viviendas frágiles. Esas viviendas son las que se incendian en los veranos, las que se desbarrancan en los inviernos, las que se inundan o son arrastradas en las crecientes. Ser pobre es estar instalado al borde de la tragedia. El pobre vive en los lugares más peligrosos e insalubres, como si ese fuera su hábitat natural. Atacar esa vulnerabilidad significa disminuir las víctimas potenciales de las catástrofes y esto se logra mediante programas como los que se acometen de urgencia y con un sentido colectivo de culpa, sólo después de las tragedias. Llevar a los pobres a zonas seguras, que por serlo son más costosas, es cierto!, e impedir la llegada de otros a las zonas de riesgo, ese es un programa de gobierno que la prensa debe estimular y destacar.

3.12.- Otro factor es la vulnerabilidad cultural, o sea el desvalimiento de la población que lo desconoce todo, ante los fenómenos naturales y que se entrega en manos de supersticiosos, agoreros e ignorantes explotadores de la ignorancia ajena. Es el periodista el llamado a establecer el contacto entre los científicos y expertos y la población, como en vano lo esperaron los armeritas atendidos únicamente a los avisos del profesor Efrén Torres, un antropólogo que a falta de periodistas locales, asumió esa tarea a su manera. Sin embargo los testimonios de los sobrevivientes dejan en claro que fueron esas indicaciones las que, seguidas oportunamente, les salvaron la vida. En estas circunstancias es cuando se hace periodismo para salvar vidas.

3.13.- El tercer factor ya ha sido anotado: la conducta humana que crea las condiciones agravantes de una catástrofe. El periodismo ecológico que enseña el valor de los recursos naturales y denuncia su destrucción, no es un asunto de especialistas o de gente con el hobby romántico de la ecología; es un servicio vital, asunto de vida o muerte, que corresponde adelantar como deber profesional del periodista.

3.2 El trabajo sobre estos factores no se puede esperar de un medio de comunicación, ni de los profesionales que trabajan en él sin un claro sentido de la responsabilidad profesional. Si el periodismo se hace con la finalidad exclusiva o prioritaria de obtener beneficios económicos, o un prestigio rápido, es muy difícil que esas preocupaciones tengan alguna cabida en las páginas de un periódico o en los espacios radiales o televisados porque no son un material espectacular capaz de ganar un sólo punto de rating o de circulación.

Cuando hablamos de responsabilidad periodística estamos mencionando un valor ético que le permite al periodista medir el alcance y repercusión de su trabajo en la sociedad. Es un especial sentido que le impide emitir o publicar algo, así sea una noticia resonante, porque le hace ver que tendrá efectos dañinos sobre determinadas personas o grupos sociales; o lo urge a informar en un determinado sentido porque preve que es el dato o conocimiento que la sociedad necesita en un momento determinado. No existen parámetros científicos que le permitan al periodista saber con absoluta certeza qué debe publicar y qué debe silenciar. Esa elección tiene un elevado componente de subjetividad, pero ésta resulta iluminada por un agudo sentido de responsabilidad cuando busca interpretar las necesidades de la comunidad a la que el periodista sirve. Refiriéndonos a la acción preventiva en casos de catástrofe es ese sentido, y no el comercial o de fácil figuración, el único que podrá aconsejar al periodista una actuación benéfica para la sociedad.

3.3 Un fino sentido de la responsabilidad aconsejará, por ejemplo, darle un lugar permanente a la información y análisis de los desastres cotidianos de la comunidad. Quiero decir que hay desastres humildes, de poco brillo y espectacularidad, y desastres que atraen por sí solos a los medios de comunicación. Dice algún manual técnico de la profesión que no se necesita un especial talento periodístico para cubrir incendios, terremotos y catástrofes naturales. Aunque la afirmación es discutible, deja al descubierto el carácter seductor que tienen las grandes calamidades para el ojo curioso del reportero. La pequeña

calamidad, en cambio, requiere un ojo experimentado y sobre todo, un fino sentido de responsabilidad para ver más allá del detalle al parecer insignificante, las consecuencias y procesos futuros. La columna de vapor, los temores y la ceniza que cubrió al Ruiz en diciembre de 1984; los agrietamientos, la ruptura de una tubería provocada por deslizamientos en Villa Tina; las aguas del Lagunilla que comenzaron a bajar con diferente coloración y con un penetrante olor de azufre desde el mes de agosto de 1985; el asentamiento de familias en la orilla misma de los ríos, o en las laderas, son esas pequeñas calamidades que el ojo acostumbrado sólo a los hechos espectaculares, o rutinizado por un oficio que se ejerce sin alma, no logra ver. Se requiere una óptica de la noticia, aguzada por el sentido de responsabilidad social de la profesión para darle a esos diminutos hechos su verdadera dimensión.

3.4 En varias reuniones como esta en que el tema de Armero ha vuelto como una obsesión colectiva, los periodistas nos hemos planteado un reto imaginativo consistente en preguntarnos qué habría pasado si.....hubieramos emprendido todos una campaña intensa para advertir a la población y autoridades de Armero sobre el peligro en que estaban. Eso hubiera podido ser....pero no fue porque nosotros mismos no estábamos convencidos de que podía ocurrir. Hay casos aislados de personas que sí tenían esa convicción, pero no se les escucharon sus razones. En una palabra no tuvimos la preocupación profesional de informarnos; aún teniendo delante de nuestros ojos textos tan claros y graves como el que acompañó al mapa de riesgos entregado por Ingeominas el 7 de octubre, anterior a la tragedia. El examen de los titulares e

informaciones que publicamos al día siguiente revela que o no habíamos leído con atención, o que no habíamos entendido la gravedad de los datos que nos habían entregado. Si meles a nuestra tarea hubieramos confrontado esos datos con los relatos de los historiadores que habían sido publicados en julio por el padre Goberna en el suplemento dominical de La Patria, ante nuestros ojos se habría abierto anticipadamente el verdadero sentido del frío texto técnico y la escena de horror que vino a descubrir cuando ya no había remedio. Esta reflexión hecha una y otra vez, más que un trivial juego de imaginación es un llamado a afinar nuestro sentido de responsabilidad y a mantener una permanente guardia investigativa. Antes de Armero, hay que concluir, nos faltó una más severa investigación periodística.

3.5. Finalmente, es una tarea periodística indispensable, la educación de la comunidad para convivir con los fenómenos de la naturaleza y para enfrentar el evento de una catástrofe. Esa educación que cumplió el profesor Torres a través de los altoparlantes de la parroquia, en que enseñó que en caso de avalancha la población debía correr hacia los sitios altos, como la loma del cementerio, salvó vidas. Una educación más intensa habría logrado trasladar a las familias asentadas a orillas del río Lagunilla, y promover una evacuación ante la intensa lluvia de cenizas del miércoles 13. Pero él cumplía de todos modos un papel de líder cívico. El periodista es, además de líder cívico, ojos, oídos y expresión de la comunidad. Está comprometido, por tanto con el presente y futuro de las personas a las que sirve. Es, por tanto un personaje clave cuando la comunidad está en peligro. El

reto es adelantarnosle a la muerte, con nuestros propios anuncios de vida. De eso se trata.